



Misión Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas
57 Park Avenue New York, NY. 10016 Tel. (212) 679-4760 Fax. (212) 685-8741
www.guatemalaun.org

(verificar al momento de su lectura)

**INTERVENCION DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUATEMALA ANTE
LAS NACIONES UNIDAS EN EL DEBATE ABIERTO DEL CONSEJO DE
SEGURIDAD SOBRE LA SITUACION EN EL MEDIO ORIENTE**

(23 de abril, 2012)

Señora Presidenta:

Le agradecemos haber organizado esta sesión, y agradecemos al señor Lynn Pascoe por sus palabras introductorias, así como también a los Representantes Permanentes de Palestina y de Israel.

Al tomar en cuenta que la situación en el Medio Oriente, incluyendo la situación Palestina, es objeto de nuestra agenda cada mes, se podría sostener que se vuelve crecientemente difícil decir algo original en relación a lo dicho en la sesión pasada o antepasada. Pero, por otro lado, en los últimos años el panorama ha evolucionado con tal rapidez, y con tendencias de signos tan encontrados, que hemos llegado a aceptar que, realmente, se justifica un reexamen frecuente de la materia. Testimonio de lo anterior es que en dos ocasiones en los últimos diez días el caso de Siria nos ha convocado a encuentros de fin de semana.

Señora Presidenta:

Efectivamente, Siria constituye el centro de nuestra atención al pasar revista hoy por el Medio Oriente. Pero desde luego no podemos abordar ese país de manera aislada. La llamada “Primavera Árabe”, que cada vez se aparta más de la imagen de “primavera”, demostró una proclividad para que los acontecimientos en cualquier país rápidamente se trasladaran a sus vecinos. También reveló su capacidad de dividir a la comunidad internacional, y a la propia Liga de Estados Árabes, no sólo en materia de interpretación de lo que ocurre, si no en materia de cómo reaccionar ante situaciones que claramente tienen el riesgo de salirse de control.

En cierta medida, la realidad en el Medio Oriente hoy rebasa la imaginación de cualquier intento de traducirla a ficción. Tiene varios ingredientes: movimientos de base rebelándose contra Gobiernos autoritarios de viejo cuño, y éstos últimos reaccionando con métodos de represión que son vestigios del pasado; el riesgo de rivalidades ancestrales de corte étnico o

religioso que no solo atentan contra los valores contemporáneos como la tolerancia, la convivencia, y la solidaridad, si no tienen el potencial de propagarse rápidamente a toda la región; y, como un elemento positivo, el despertar de la Liga de Estados Árabes, que supo aquilatar tempranamente la trascendencia de lo que estaba en juego, y encontró en su movimiento la capacidad de responder – quizás débilmente, pero respuesta en fin – al desafío.

Agreguemos a estos ingredientes la reivindicación tantas veces postergada del pueblo palestino para contar con su propio Estado, y el espectro de introducir a la región en el futuro inmediato un nuevo peligro con la posible incursión de armas de destrucción masiva, y se entenderá el carácter potencialmente explosivo de lo que ocurre en esta parte del mundo. ¿Quién pondría en duda que se dan amenazas tangibles a la paz y a la seguridad internacional? ¿Quién dudaría que esta materia corresponda al mandato de este Consejo? ¿Y quién dudaría que el panorama tan complejo también encierra múltiples oportunidades para que este Consejo ejerza de manera positiva aquél mandato, y contribuya, junto a actores de la región, a encontrar caminos para superar las crisis y cumplir la visión de dos Estados, incluyendo un Estado Palestino, una región más próspera, más democrática, más incluyente, así como exenta de las graves tensiones presentes en la actualidad?

Por supuesto, ni mi delegación ni, sospecho, ninguna delegación en torno a esta mesa tiene soluciones holísticas para tensiones tan profundamente arraigadas, y en una región tan heterogénea donde cada país constituye un caso singular. Pero, unidos, y sobre todo aliados con la Liga de Estados Árabes, podemos aportar nuestro grano de arena: primero, para que las crisis que enfrentamos no estallen en nuestras manos, y, luego, para aportar ideas y acaso mecanismos concretos que ayuden a los países directamente involucrados a encontrar su camino.

Señora Presidenta:

Guatemala ha expuesto su posición puntual sobre los varios temas que entraña el Medio Oriente – la situación entre Israel y Palestina, la situación entre Israel y sus otros vecinos, la situación en Líbano, y la situación en otra media docena de países soberanos. No hace falta reiterar nuestra posición detallada sobre cada tema en esta oportunidad. Por eso, nos hemos centrado en una reflexión más amplia. Pero termino reafirmando lo que dije al principio, en el sentido que aceptamos que la situación en el Medio Oriente como punto de agenda justifica plenamente nuestro constante seguimiento.

Muchas gracias